

Un Problema Nacional

*H*oy podemos afirmar, sin lugar a dudas, que la fuente principal de la subversión en Colombia y en la América Latina es el comunismo. Así lo demuestran las declaraciones de La Habana y numerosos documentos capturados a los bandoleros del llamado "Bloque Sur" en Marquetalia, Riochiquito y El Pato. Cerrar los ojos a esta verdad sería seguir la conducta del avestruz.

Ahora bien; si el origen principal del movimiento revolucionario a que nos referimos, es el comunismo, ¿será lógico y conducente tratar de controlar la propaganda subversiva, la acción de guerrillas, el terrorismo y ciertas huelgas agresivas haciendo caso omiso de la organización comunista y dejando, a fuer de demócratas, campo libre y garantías absolutas a sus dirigentes para actuar contra los principios democráticos?

Las minorías comunistas han demostrado en el mundo entero que sus sistemas son eficaces y que

les permiten aprovechar cualquier coyuntura para tomarse el poder y sojuzgar a los pueblos.

¿Quién se atrevería a negar en Colombia las repercusiones que tiene una simple emboscada a las fuerzas del orden? El efecto psicológico en toda la población, el desaliento en el campo económico y aún las consecuencias políticas y sociales, en la región afectada por la guerrilla. Es que la acción comunista no es cosa de poca monta y la "guerra fría" y revolucionaria que practica el comunismo afecta todos los estratos de la sociedad. Es ingenuo creer que bastan las fuerzas armadas para combatir el comunismo desde sus bases. La lucha no debe ser solo de guerrilleros o bandoleros y soldados. Es necesario, si se quiere arrancar el mal de raíz, conocer a fondo la organización, la naturaleza y métodos comunistas y hacerle frente en todos los campos: en lo político, en lo social, en lo económico, en lo religioso, en lo cultural y en lo militar.

La lucha con el comunismo no es tan fácil ni de corta duración. Es un error grave menospreciar la propaganda porque apenas cuenta con medios clandestinos y pocos órganos de publicidad, o a las guerrillas por el escaso número de sus integrantes y la calidad de su armamento. El sistema comunista está garantizado para operar por largo tiempo y capitalizar, poco a poco, el desaliento y el "derrotismo". ¿Entonces cuál es la solución? Necesitamos, ante todo despertar una conciencia nacional del problema; reunir todas las fuerzas positivas del país para trabajar sin descanso y en forma inteligente en el implantamiento de la justicia social hasta negar el campo a la agitación y propaganda comunistas; y estar preparados autoridades, pueblo y fuerzas para luchar con paciencia y constancia, con fe en la patria y nervios de acero en todos los frentes de la actividad nacional, sin olvidar, como dijo Foertsch, que "la vida es lucha y el final de la batalla es selección".

General Gerardo Ayerbe Chaux,
Comandante General de las Fuerzas Militares.